Cartaphilus
Revista de investigación y crítica estética

ISSN: 1887-5238 n.º 13 | 2015 | pp. 173-204

ANACIONALISMO Y ANARQUISMO EN EL SIGLO XX. SEGUIDO DE UNA TRADUCCIÓN DEL *MANIFIESTO DE LOS ANACIONALISTAS* (1931), DE EUGÈNE LANTI

BERNAT CASTANY PRADO
Universidad de Barcelona

Eugène Lanti en 1933.

CC BY NC ND

Dos linajes solos *hay en el mundo*, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener.

Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, II, xx.

La tienda, ese inmenso diminutivo de la patria.

Victor Hugo, *Les miserables*, 1862.

El término "anacionalismo" –"*sennaciismo*", en esperanto-[1] fue acuñado a principios del siglo XX por Eugène Lanti, cofundador y líder de la Asociación Anacional Mundial –*Sennacieca Asocio Tutmonda*-, una organización de tendencia anarquista estrechamente ligada al esperantismo. Con dicho término, Lanti quería designar una nueva corriente política que trascendiese el nacionalismo con un cosmopolitismo radical que no sólo aspiraba a eliminar la nación como variable de la lucha internacional obrera, sino, aun más, la desaparición total de la nación en tanto que unidad de organización social.

El anacionalismo no sólo se opuso al nacionalismo, sino también al internacionalismo obrero, tanto comunista como anarquista. Éste es, precisamente, el tema de la primera parte del *Manifiesto de los anacionalistas*, de 1931, intitulada "El internacionalismo", donde, después de realizar algunas distinciones conceptuales entre el anacionalismo y el internacionalismo, se arrojan duras críticas contra el último.

[1] El anacionalismo no debe ser confundido con el término "no nacionalismo", que el nacionalismo invisible de las naciones con estado ha acuñado para intentar diferenciarse del nacionalismo visible de las naciones sin estado. Tal sería el caso, por ejemplo, de un libro como *Identidades proscritas. El no nacionalismo en las sociedades nacionalistas* (2006), en el que Juan Pablo Fusi dice estudiar "las voces diferentes, las tradiciones alternativas al nacionalismo" (9), sin que en ningún momento se haga referencia a los nacionalismos con estado, como, por ejemplo, el español, que, al ser equiparados al "no nacionalismo", parecen quedar libres de toda crítica.

En primer lugar, los anacionalistas acusan al internacionalismo de reaccionario, porque consideran que la única lucha ventajosa para el proletariado es la lucha de clases y no la lucha nacional, que no es más que un engaño de la burguesía para dividir al proletariado, cuando no una simple pérdida de tiempo y de energía. En segundo lugar, los anacionalistas consideran que el internacionalismo es oportunista y que los dirigentes internacionalistas se resisten a renunciar a los marcos nacionales, porque temen que una organización anacional prescinda de ellos en tanto que intermediarios entre las diversas unidades nacionales.

Es necesario tener en cuenta el contexto en el que el anacionalismo surgió. De un lado, la Asociación Anacional Mundial fue fundada en 1921, apenas tres años después del final de la Primera Guerra Mundial, que supuso un verdadero descalabro para el internacionalismo obrero; del otro, el *Manifiesto de los anacionalistas* está firmado, como dijimos, en 1931, en pleno auge de los fascismos europeos, a los que se hará referencia explícita cuando se acuse al partido comunista alemán de haber utilizado con fines electorales, de un modo análogo al partido nazi, el sentimiento nacionalista, con el resultado de que "actualmente, en Alemania, la ola nacionalista amenaza con sumergirlo todo."

Los orígenes del anacionalismo deben buscarse tanto en el contexto histórico y político del primer tercio del siglo XX, como en algunas corrientes ideológicas anteriores –en ocasiones muy antiguas y no siempre de perfil político- como, por ejemplo, el cosmopolitismo clásico, el irenismo humanista, el antipatriotismo anarquista o el homaranismo de Zamenhof.

En lo que respecta al cosmopolitismo, el mismo Eugène Lanti afirmará, en su *Manifiesto de los anacionalistas*, que, tomado en su sentido etimológico, dicho término «tiene aproximadamente el mismo significado que el que nosotros otorgamos a la palabra "anacionalismo"». Sin embargo, la tradición cosmopolita, que incluye movimientos tan diversos como el cosmopolitismo cínico, estoico, cristiano, humanista o romántico, no presenta los mismos intereses políticos que el anacionalismo, que está claramente entroncado con el anarquismo, ni cifra sus esperanzas universalistas en una lengua universal artificial como el esperanto.

El anacionalismo también bebe del irenismo o pacifismo humanista, que nace con Erasmo de Rotterdam, quien en textos como el *Adagio* intitulado *Dulce bellum inexpertis* (*La guerra es dulce para el que no la conoce*), de 1508, o el libelo *Querella pacis* (*Queja de la paz*), de 1517, se opone a toda guerra religiosa, prohibiéndose toda identificación con cualquiera de los bandos ("*Erasmus est homo pro se*", se dice en las *Epistolae obscurorum virorum*, de 1515). Tanto es así que Erasmo llegará a considerar, con Cicerón, que más vale una paz injusta que una guerra justa.

Este pacifismo humanista radical encontrará un nuevo enemigo en el paradigma nacional, que habría de sustituir al paradigma religioso, después de la Paz de Westfalia, de 1648. Sin embargo, su posición esencial es la misma: de un lado, no existe ningún tipo de vínculo superior al vínculo que une a todos los hombres –tal es la posición de Victor Hugo cuando se pregunte, en *Los miserables* (1862): «¿Acaso hay guerras extranjeras? ¿Acaso toda guerra entre hombres no es lucha entre hermanos?» (934)-; del otro, no existe ningún enemigo más peligroso que el explotador –tal y como afirma, a continuación, el autor de *La leyenda de los siglos*: "la monarquía es el extranjero; la opresión es el extranjero; el derecho divino es el extranjero. El despotismo viola la frontera moral, como la invasión viola la frontera geográfica. Expulsar al tirano o expulsar al inglés; en los dos casos es recobrar el territorio." (934)

En los tiempos en que surgió el anacionalismo, el pacifismo había vuelto a resurgir, para enfrentarse a la Primera Guerra Mundial. Indudablemente, Eugène Lanti conoció el *Au-dessus de la mêlée* de Romain Rolland o los escritos pacifistas Jean Giono, con los que debió identificarse. Sin embargo, su anacionalismo será tan radical que llegará a criticar a Jean Jaurès –que será asesinado por un nacionalista exaltado que lo consideraba un traidor por haberse opuesto a la declaración de la Primera Guerra Mundial- por considerar que en *La nueva armada* (1914) su internacionalismo hacía demasiadas concesiones al nacionalismo.

El anacionalismo también bebe de una tradición anarquista antipatriótica, de la que no se distingue demasiado, a no ser por las esperanzas que aquél puso en las posibilidades unificadoras del esperanto. Tal es el caso, por ejemplo, del protoanarquista William Godwin, para el cual "el amor a la patria, estrictamente hablando, es otra de las engañosas ilusiones creadas por los impostores con el objeto de convertir a la multitud en instrumentos ciegos de sus aviesos designios." (1993 [1793]: 57) Asimismo, Max Stirner, que también debe ser considerado como un precursor del anarquismo –por lo menos del anarquismo de derechas- realizará, en *El Único y su Propiedad* (1844), fuertes críticas al nacionalismo, llegando a afirmar que: "sería capaz de sacrificar mi patria en aras de la justicia, si me viera obligado a escoger entre la una y la otra".

Por su parte, Pierre Joseph Proudhon, fundador del anarquismo moderno, defenderá el principio federalista, en *La federación y la unidad en Italia* (1862), si bien será Mijaíl Bakunin quien realice una crítica más sistemática y consciente contra el nacionalismo, en sus *Cartas sobre el patriotismo* (1869), surgidas también como reacción contra otra guerra terrible como fue la franco-prusiana. En dichas cartas, Bakunin afirmará que "el Estado es el hermano menor de la Iglesia, y el patriotismo, esa virtud y ese culto del Estado, no es otra cosa que un reflejo del culto divino." ("Carta 3",

1905 [1869]: 18-20) y que el patriotismo es el interés solidario de la clase privilegiada que el Estado necesita para sobrevivir ("Carta 4", 1905 [1869]: 25-26).

En 1911, Emma Goldman, la anarquista más importante del territorio estadounidense, se verá a sí misma como continuadora del antipatriotismo del Dr. Johnson, de Gustave Hervé y de Tolstoi, quienes consideraban que "el patriotismo es inexorable y, como todos los monstruos insaciables, exige o todo o nada" (2008b [1911]: 76), si bien:

> …los hombres y mujeres pensantes de todo el mundo han comenzado a percatarse que el patriotismo es demasiado intolerante y limitado como concepto para hacer frente a las necesidades de nuestro tiempo" y que se está desarrollando entre los obreros de diferentes países "una solidaridad que no teme a las invasiones extranjeras, ya que está llegando el momento en que todos los obreros dirán a sus amos: "Vete y haz tu propia matanza. Nosotros lo hemos hecho ya bastantes veces por ustedes". (2008b [1911]: 77)

Goldman considera que hace falta una «literatura antipatriótica», ya que «cuando hayamos socavado la mentira patriótica, habremos aclarado el camino para esa gran construcción en donde todas las nacionalidades se unirán en una hermandad universal, una verdadera sociedad libre.» (Goldman, 2008b [1911]: 78-79)

También Errico Malatesta afirmará, en 1914, que «los trabajadores de todos los países son hermanos y que el enemigo –el "extranjero"- es el explotador, haya nacido en nuestra propia casa o en países lejanos, hable nuestro idioma u otro desconocido», razón por la cual, continúa, «siempre luchamos contra el nacionalismo en cuanto reminiscencia de un pasado al servicio de los intereses de los opresores; y nos enorgullecemos de ser internacionalistas no sólo de palabra, sino por un profundo sentimiento que nos anima.» ("Los anarquistas han olvidado sus principios" 2015b [1914]: 403) Por eso, aunque el inicio de la Primera Guerra Mundial haya demostrado "que los sentimientos nacionales están más enardecidos y que los de la hermandad internacional son menos profundos de lo que creíamos", es necesario "intensificar nuestra propaganda antipatriótica y no abandonarla." (403-404) Un año después, en un artículo intitulado "Mientras duran los estragos", Malatesta protestará:

> Nosotros somos cosmopolitas (…) por consiguiente, consideramos la cuestión de la nacionalidad superada en el terreno ideal, como por otra parte se va superando en el terreno de los hechos al internacionalizarse los intereses económicos, la cultura y las relaciones personales y de clase. (Malatesta, 2015c [1915]: 413-414)

Incluso Bertolt Brecht, un comunista heterodoxo que nunca llegó a afiliarse al partido comunista, puede ser contado como precursor del anacionalismo, ya que, en 1914, siendo todavía estudiante, criticó el patriotismo que jaleó la Primera Guerra Mundial con un ensayo sobre el verso «*Dulce et decorum est pro patria mori*» («Dulce y honorable es morir por la patria»), de Horacio, en el que sostenía que el nacionalismo es «propaganda dirigida» que sólo logra engañar a los «tontos». También es de recordar un breve relato incluido en sus *Historias del señor Keuner*, intitulado "El amor a la patria y el odio a las patrias":

> El señor K. no consideraba necesario establecer su residencia en un país determinado. –Malvivir puedo hacerlo en todas partes –solía decir. Un día paseaba por una ciudad que había sido ocupada por el enemigo del país en el que residía. Bruscamente se cruzó con un oficial de dicho enemigo que le obligó a descender de la acera. El señor K. descendió indignándose contra aquel individuo, y no sólo contra él, sino sobre todo contra el país al que pertenecía, hasta el extremo de desear verlo arrasado por un terremoto. –¿Cómo me habré convertido en un nacionalista en este instante? –se preguntó el señor K.-. Será por haberme cruzado con un nacionalista. Y es por eso que debe extirparse la necedad, pues convierte en necio a quienquiera que se cruce en su camino. (Brecht, 1973, p. 15)

Una última influencia importante para el anacionalismo fue el *homaranismo*, que en esperanto significa "amor hacia los hombres" o "amor hacia la humanidad", una doctrina de tintes pseudo-religiosos cuyos pilares son el humanitarismo, el cosmopolitismo y el pacifismo. El argumentario básico del homaranismo se halla en la *Deklaracio pri homaranismo* (1917) –en esperanto, *Declaración del homaranismo*-, de Ludwig Lejzer Zamenhof (1859-1917). Treinta años antes, en 1887, Zamenhof había publicado un folleto intitulado *Lingvo internacia –Lengua internacional*- en el que exponía los principios de una lengua nueva que habría de adoptar el nombre del pseudónimo con el que solía firmar sus escritos, "*Doktoro Esperanto*", esto es "Doctor Esperanzado".

En efecto, dejando a un lado la conexión con las enseñanzas humanitaristas y universalistas del rabino Hilel el Sabio (70 a.C.-10 d.C.), que ha hecho que algunos designen al movimiento con el término de "hilelismo", el elemento que liga más directamente al homaranismo con el anacionalismo son las esperanzas puestas en el potencial reconciliador del esperanto, en tanto que lengua artificial y neutral. Sin embargo, el anacionalismo está ligado directamente al movimiento internacional obrero, en general, y al anarquismo, en particular.

Como dijimos más arriba, el anacionalismo está estrechamente asociado a la figura de Eugène Lanti, pseudónimo de Eugène Adam (1879-1947), y a la Asociación Anacional Mundial, de la que aquél fue líder indiscutible. Nacido en una familia campesina normanda, en su juventud se trasladará a París, donde trabajará como obrero y se involucrará en el movimiento anarquista. Tras su participación en la Primera Guerra Mundial, durante la cual se afianzó su rechazo del patriotismo, entró en contacto con el movimiento obrero esperantista, llegando a ser nombrado, en 1919, redactor del boletín *Le Travailleur Espérantiste*. En 1921, participará en el Congreso esperantista, celebrado en Praga, y colaborará en la fundación de la Asociación Anacional Mundial, que dirigirá desde sus mismos inicios. Será, precisamente, en esta época, en 1921, cuando Eugène Adam adopte el pseudónimo de Eugène Lanti, contracción de su apodo francés "*L'anti tout*", que hacía referencia a su radicalismo.[2]

Como era de esperar, en aquellos años de exacerbación nacionalista, se produjeron fuertes tensiones entre la corriente internacionalista, que no renunciaba al concepto de nación, contentándose con alcanzar una cierta coordinación y coexistencia entre éstas, y el anacionalismo, liderado por Lanti, que aspiraba a su superación total mediante la difusión de una lengua universal como el esperanto. A pesar de los enfrentamientos, de los que el *Manifiesto de los anacionalistas* es una prueba, «en 1928 se alcanzó una solución de compromiso en materia de organización interna, regulando las relaciones entre la siempre universal SAT y las asociaciones de trabajadores organizados a nivel nacional o estatal.» (Barrio, 2012b: 2)

A pesar de haber estado unido al Partido Comunista Francés desde sus mismos inicios, Eugène Lanti se distanció progresivamente del comunismo soviético, al que acusará, en su *Manifiesto* de 1931, de haberse convertido «en un capitalismo de estado, en una inmensa burocracia oligárquica.» Finalmente, Stalin prohibió el movimiento esperantista y persiguió a sus dirigentes, y Hitler afirmará, en *Mi lucha* (1925), que el esperanto es "un idioma universal para facilitar el control del mundo judío", que existe sólo porque, "mientras los judíos no dominen un país, necesitan inventar idiomas". No es extraño, pues, que, en 1935, se prohibiese la enseñanza del esperanto en las escuelas alemanas, por considerar que amenazaba

[2] Según Barrio (2012b: 2), "su cambio de nombre fue tan radical (excepto a efectos legales) que se permitió la *broma* de anunciar el suicidio de Eugène Adam, lo que fue recogido en alguna publicación como dato real." No se equivoca, sin embargo, Julio Cortázar cuando, en *Rayuela*, menciona el suicidio de Eugène Lanti –"ni [escogió] la soga como el esperantista francés Eujenio Lanti." (1984: cap. 69, p. 534)-, pues a resultas de una enfermedad crónica se ahorcó, en 1947, en México, donde se hallaba exiliado.

"los valores esenciales del carácter nacional alemán"; que, en 1936, Heinrich Himmler prohibiese las organizaciones esperantistas; cerrase la editorial obrera esperantista Ekrelo; y que, durante la guerra, se ejecutasen muchos esperantistas.[3]

En los años que siguieron a la fundación de la Asociación Anacional Mundial (conocida con las siglas SAT, que responden a su nombre en esperanto), el término "anacionalismo" no había sido definido ni teorizado adecuadamente. El *Manifiesto de los anacionalistas*, de 1931, busca, precisamente, acabar con esta indefinición con el objetivo de posicionarse con claridad frente al internacionalismo obrero, en general, y al internacionalismo esperantista soviético, liderado por Ernst Drezen. Los internacionalistas defendían el derecho de autodeterminación de los pueblos, que entendían que formaba parte de la lucha anticolonialista, mientras que el anacionalismo considera que la variable nacional no hace más que retardar y distorsionar la lucha obrera. Al intensificarse las tensiones entre ambas facciones, Eugène Lanti depuso, en 1933, sus funciones al frente de la SAT, pero, aun así, las persecuciones stalinistas del esperantismo no tardarían en llegar.

Tanto el anacionalismo como la figura de Eugène Lanti han sido prácticamente olvidados. Ni la *Encyclopaedia of Nationalism* (2000), coordinada por Athena S. Leoussi, ni la *Enciclopedia del nacionalismo*, coordinada por Andrés de Blas Guerrero, incluyen la entrada "anacionalismo". Tampoco en los principales escritos sobre el nacionalismo, como los de Ernst Gellner, Anthony D. Smith o Eric Hobsbawm, ni en los textos que teorizan el posnacionalismo, como los de Jürgen Habermas, Pascale Casanova o Edward Said se menciona una sola vez a Eugène Lanti o al anacionalismo, como tampoco se mencionan los textos aquí citados de Godwin, Stirner, Bakunin, Malatesta, Goldman o Brecht.

El objetivo de estas páginas es volver a poner en circulación un concepto y unos nombres, que, además de ser interesantes en sí mismos, resultan fundamentales para aclarar y dinamizar algunos de los debates político-identitarios que hoy en día nos ocupan. Por otra parte, no habiendo sido capaz de encontrar ninguna traducción española del *Manifiesto de los anacionalistas*, de Eugène Lanti, ofrezco aquí una versión de la traducción francesa, realizada por L.G. Avid y G. Waringhien y revisada por el mismo autor.

[3] Véase Toño del Barrio y su reseña de *La lengua peligrosa*, de Ulrich Lins.

http://www.esperanto.es/hef/index.php/que-es/historia/la-lengua-peligrosa

BIBLIOGRAFÍA

Bakunin, Mijaíl, *El patriotismo*, traducción de Rosendo Diéguez, Atlante-Presa y Rosón, Barcelona, 1905 [1869].

Barrio, Toño del, "El movimiento obrero esperantista", *Izquierda y esperanto. SATeH*, n. 2012a, s.n.

http://www.nodo50.org/esperanto/artik03.htm

----, "Eugène Lanti, el anacionalista", *Izquierda y esperanto. SATeH*, n. 3, 2012b, pp. 1-3.

http://www.nodo50.org/esperanto/dokumentaro/DOKUMENTOes03.pdf

----, "La lengua peligrosa. Las persecuciones contra el esperanto", reseña de *La lengua peligrosa*, de Ulrich Lins.

http://www.esperanto.es/hef/index.php/que-es/historia/la-lengua-peligrosa

Brecht, Bertolt, *Historias del señor Keuner*, Barral, Barcelona, 1974.

Encyclopaedia of Nationalism, coordinada por Athena S. Leoussi, Transaction Publishers, New Brunswick-London, 2000.

Enciclopedia del nacionalismo, coordinada por Andrés de Blas Guerrero, Alianza, Madrid, 1999.

Fusi, Juan Pablo, *Identidades proscritas. El no nacionalismo en las sociedades nacionalistas*, Seix Barral, Barcelona, 2006.

Godwin, William, *De la impostura política*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1993.

Goldman, Emma, "Las minorías frente a las mayorías" [1911] en *La palabra como arma*, Tierra de Fuego-La Malatesta Editorial, La Laguna-Madrid, 2008a, pp. 145-164.

----, "Patriotismo, una amenaza para la libertad" [1911], en *La palabra como arma*, Tierra de Fuego-La Malatesta Editorial, La Laguna-Madrid, 2008b, pp. 65-79.

Hugo, Victor, *Los miserables*, Planeta, Barcelona, 1999.

Lanti, Eugène, *Manifeste anationaliste*, traducción del esperanto revisada por el autor de L. G. Avid y G. Waringhien, 1931.

http://www.panarchy.org/lanti/anationalistes.html

Malatesta, Errico, "La internacional anarquista y la guerra" [1914], en *Nueva humanidad. Escritos para la difusión del anarquismo*, Antorcha,

Madrid, 2015a, pp. 407-410. [Firmado también por George Barrett, Emma Goldmann entre otros]

----, "Los anarquistas han olvidado sus principios" [1914], en *Nueva humanidad. Escritos para la difusión del anarquismo*, Antorcha, Madrid, 2015b, pp. 402-405.

----, "Mientras duran los estragos" [1915], en *Nueva humanidad. Escritos para la difusión del anarquismo*, Antorcha, Madrid, 2015c, pp. 410-417.